

**La Obra Vinarocense del Historiador
Manuel Milián Boix
(1.955-1.987)**

Manuel Milián Mestre

© Del texto: Manuel Milián Mestre
© De esta edición: Associació Cultural "Amics de Vinaròs"
Coordinador de la colección: Arturo Oliver Foix
Maquetación: Alba Andinach Serrano

Edita: Associació Cultural "Amics de Vinaròs".
San Ramón, 13
12500-Vinaròs
info@amicsdevinaros.com
amicsdevinaros.blogspot.com
www.amicsdevinaros.com

Biblioteca Mare Nostrum
Depósito Legal: CS-126-09
I.S.B.N.: 978 84 936483 5 0
Imprime: Artes Gráficas Castell Impresores, S. L.
Tel. 964 45 00 85 - Vinaròs

Printed in Spain

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, en cualquiera de sus formas, gráficas o audiovisuales, sin la autorización previa del editor, salvo citas en revistas, diarios o libros,

A modo de justificación

El espléndido divulgador vinarocense Ramón Redó en su enciclopédico Diccionari de la Història de Vinaròs recoge la figura de este historiador morellano, que dedicó a la ciudad vinarocense nada menos que 32 años de su actividad intelectual. Era un sacerdote ensotanado, irreductiblemente pegado a su indumentaria talar, a pesar de los cambios introducidos por el Concilio Vaticano II. Él mismo ironizaba sobre su figura levítica apelando a una “vocación tridentina”, que ni se correspondía con su talante de liberalidad, ni con su enorme sentido del humor, ni con su comprensión hacia los cambios del Vaticano II, con los que no siempre coincidía. Su argumento recurrente era el mismo: *“Si casi 2000 años de Historia y de pecados y pecadores no han podido con la Iglesia, menos lo conseguirán estas resoluciones del Vaticano II”*. No era lo que se denomina un entusiasta de Pablo VI, aunque adoraba la humanísima figura de Juan XXIII y le subyugaba su adorado Juan Pablo II.

Mosen Milián, como le conocían los vinarocenses de aquellos años, medía sus proyectos con gran entusiasmo. Había aterrizado en Vinaròs, tras una etapa pastoral intensísima en El Perelló (Tarragona), donde su afán apostólico dejó tal huella que hoy, más de medio siglo después, aún le veneran los perellonenses. Por razones de enfermedad -en rigor era hipocondríaco- pidió al Obispo Moll y Salord su traslado. Éste le ofreció la capellanía del Santuario del Llidó en Castelló, pero Mosen Milián prefirió un retiro tranquilo en Vinaròs, ocupado en la asistencia religiosa del Asilo de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, tal vez inducido por la proximidad de su amada Morella y por

los muchos amigos que aquí desarrollaban su actividad profesional: Don Juan Carsi, empresario, José Molés -el pintor que restauró buena parte de la iglesia Arciprestal de Forcall, donde conoció a su esposa Rosita, tras los destrozos de la guerra civil-, Manuel Foguet, su amigo del alma y condiscípulo del Seminario de Tortosa, los impresores Hermanos Soto -que habían trasladado su taller de imprenta desde Morella-, el Rvdo. D. Vicente García Julbe, por el que sentía un particular afecto, la parentela de Mosen Vicent Jovaní Mas -canónigo de La Habana hasta que Fidel Castro le expulsó, recalando en Vinaròs hasta su muerte-, Mosen Sirisi, Mosen Paco Daudén, etc., etc. A pesar de las diferencias caracteriológicas entre Morella y Vinaròs, aquí encontró el clima necesario para desdoblarse sus inquietudes intelectuales por fin, que le conducirían posteriormente a Roma en sus últimos 24 años de actividad investigadora, pero siempre con un pie en ese Vinaròs de sus amores.

La acogida recibida en la sociedad vinarocense de su tiempo colmó sus modestas aspiraciones. Alternaba su labor pastoral en el Asilo y en la parroquia de la Asunción con sus inquietudes culturales. Los alcaldes Ramón Adell, primero, y Juan Carsi, después, echaron mano de sus habilidades, creando un ámbito de cultura muy superior al de otras ciudades de similar demografía. El Vinaròs de los años 60 fue un ejemplo de producción de ideas y de proyectos, que tuvieron en el Semanario Vinaroz un paladín y plataforma de lanzamiento: vida económica, actividad pesquera, desarrollo de la economía del turismo, iniciativas específicamente artísticas en el Salón parroquial de Sant Francesc, en el Casino, en las peñas taurinas, en el coso al que solía asistir en las corridas, en los conciertos de música, o en los certámenes literarios. Mosen Milián descubrió un clima de amor a la música, que le venía de su infancia familiar (había sido hasta los 14 años lazarillo del celebrado organista de Zaragoza y Morella, Mosen Guimerá, su tío), y que en el Vinaròs de la década tenía notabilísimos cultivadores (el Dr. Ricardo Santos, su hermano farmacéutico, Tomás Mancisidor, el canónigo García Julbe, y el geniecillo que amanecía en aquel tiempo, mi entrañable amigo Carles Santos, ya destacado en el Conservatorio del Liceu barcelonés, becado en París y en la Suiza del gran maestro Dattiner...). Fueron años muy gozosos para su sensibilidad y apetito intelectual, sólo superados por su larga estancia romana, que le permitió ahondar en sus inacabables jornadas de investigador en los Archivos Secretos vaticanos, donde su figura llegó a popularizarse entre sus colegas. A menudo dejaba de comer al mediodía para no interrumpir su trabajo.

Si Vinaròs fue su plenitud como hombre de inquietudes, Roma colmó sobradamente sus aspiraciones de investigador. Aún así, desde el Vaticano o desde su residencia en la *Chiesa Nazionale Spagnuola di Montserrat* (Via Giulia, 151), la referencia de Vinaròs era una constante. Fotos de Vinaròs y de Morella colgaban de las paredes de su amplia habitación. De alguna manera se sentía corresponsal vinarocense, no ya del *Diariet*, sino de las familias. Existe un amplísimo epistolario del historiador y sus amistades vinarocenses, que algún día merecería la suerte de su publicación. Describía su lejanía con evidente añoranza, a menudo con un tamiz melancólico, que ni siquiera su felicidad personal y su sentido del humor lograban velar. Attendía a los excursionistas y peregrinos de la diócesis de Tortosa, se ofrecía como cicerone expertísimo por las viejas calles de Roma, por los palacios vaticanos; se carteaba con quienes le habían conocido en esta ciudad del Mediterráneo o en las vecindades del Tiber; resolvía problemas *in situ*, peticiones de bendiciones papales, gestionaba los *biglietti* para las audiencias pontificias; comía con ellos en las *trattorias* del Borgo del Santo Spirito o del Trastevere. La buena mesa era otro de sus refinamientos, a pesar de sus endémicos problemas de hígado y de sus muchos tarros de leche de almendras. Los vinarocenses lo sabían, y no resultaba extraño dar con el ensotonado presbítero en un rincón del restaurante de Casa Pocho, en aquel tiempo del tardofranquismo, lugar famosísimo por sus especialidades marineras y por sus celebrados langostinos. El Duque de Vendôme sin duda hubiera fenecido en la mesa de Casa Pocho, de haber existido en los tiempos de Napoleón; no me alcanza duda alguna.

Sin embargo, aquel sacerdote jocos, siempre pronto a la chanza y la ironía (clasificaba a las mujeres en Margaritas, Lucías y Toribias...) quedó cierto día de 1981, muy entristecido cuando las monjitas del Asilo le rogaron por escrito que se jubilara, y dejase vacante su capellanía para que otro titular la ocupara, y no por simple suplencia. Aquella tarde lo encontré con lágrimas en los ojos, con la carta releída en sus manos, sentado en su mesa de trabajo en la residencia de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat. No olvidaré fácilmente sus palabras, que me reservo. Le pedí que me acompañara en un paseo por el Tiber, y a lo largo del *Lungo Tévere* anduvimos en una conversación a ratos melancólica, a trechos rebotante de cultura y de historia. Aquel paseo hasta la *Isola Tiverina*, largas horas y muy premiosas, ni se han borrado de mi mente, ni han dejado de ser un testamento de su adiós a Roma y el Vaticano. Presentía el final de su periplo en la ciudad eterna. Le fallaba, a veces, la memoria, se

emocionaba con facilidad, y por doquier hallaba referencias presentidas de Vinaròs y de Morella. Lo vi tan triste ese atardecer que lo llevé a cenar a una *trattoria* de la *piazza Farnese*, donde se alza el monumental *palazzo* de Miguel Angel, hoy Embajada de Francia ante el Vaticano. En aquel lugar de privilegio, con la noche romana auestas, escuché con amorosa atención sus confidencias: nunca había sido tan feliz como en sus años vinarocenses. Mis argumentos, pero sobre todo nuestro profundo cariño recíproco, le llevaron a la conclusión de que estaba próxima la hora del adiós a Su carrera de historiador. Le dolían ya las articulaciones, andaba con cierta dificultad con el auxilio de un bastón, pero, con todo, se resistía a confesar su impotencia. Por mi parte argüí que ningún lugar mejor que Vinaròs y Morella para su retiro. Su jubilación era un mandamiento de la vida, pues sus trajines romanos empezaban a ser torpes y dificultosos. El otro empujón decisivo llegaría de la mano de su amigo Monseñor Pedro Altabella, canónigo de la Basílica Vaticana y Sacristán Mayor del Cabildo.

Tengo para mí que el atentado al Papa, el 13 de mayo de 1981, fue un golpe moral sin precedentes que instaló en su alma una notable decepción: “*¡En quin mon vivim, Manolo!*” Para mí un hito imborrable de su biografía y de la mía; tal vez, uno de los días más turbulentos de mi vida y, cómo no, de la suya, un sacerdote que adoraba el papado, un hombre acuñado por el Papa Luna, un admirador sin límites de Juan Pablo II, con quien todavía concelebró en su capilla privada, en 1983, las Bodas de Oro de su sacerdocio. En aquel día de verano parientes y amigos españoles e italianos fuimos a Roma a celebrarlo con él en la iglesia de Montserrat. Una jornada emocionante, sentida, gozosa, que clausuraría definitivamente su etapa romana. La familia le regalamos un cáliz para dejarlo como recuerdo suyo en aquel templo. Al año siguiente lo recogí en mi automóvil para trasladarlo a Vinaròs. Sus postreros años los alternaría entre una residencia de ancianos de la calle Mayor de Vinaròs y un apartamento en la de Vallivana en Morella. Repasaba sus fichas, rumiaba sus recuerdos, recibía visitas, paseaba por las calles de Vinaròs con el canónigo García Julbe, o en Morella atendía a estudiantes, doctorandos o aficionados a la Historia que acudían a consultarle, o simplemente a saludarle. Él mismo se sabía trucado en un retazo de Historia viva, tal vez el destino de los eruditos, como un sillar más de los monumentos góticos.

Soportó una enfermedad de meses, acostado en una celda del Asilo de Morella, y todavía exhibiendo un sorprendente humor con las visitas

que nunca le faltaban. *"A mí que me traigan un veterinario, que es lo que yo necesito, no un médico"*, repetía. En octubre de 1988 los cronistas del Reino de Valencia le tributaron un homenaje en la Casa Llotja, el maravilloso ámbito gótico valentino, en una conferencia que me invitaron a dar sobre la figura y obra de Mosen Milián. Santiago Bru i Vidal, presidente de la Asamblea de Cronistas, glosó, casi a contraluz, la figura del historiador y cronista todavía de Vinaròs. Mis palabras y las suyas fueron el eco premonitorio de su epitafio. Al regresar a Morella le visité en su lecho de muerte -ya no abandonaría jamás aquella celda-, y le expuse lo acaecido en Valencia, mi conferencia y el discurso del Presidente de los Cronistas, y unas lágrimas se deslizaron con un cierto desconsuelo por su rostro: *"Manolo, encara soc cronista de Vinaròs... ja he dit que Joan Bover em té que substituir. Estic arribant a la fi del meu camí. Qui m'havia de dir que jo moriria davant del cementiri dels jueus de Morella!"*. Durmióse aquella noche en un silencio entristecido. Yo acudía a velarle algunos fines de semana. Dormitaba en un sillón a su lado, pendiente de su jadeante respiración. Para mí era casi todo aquel viejecito sacerdote e historiador, al que le debo mi cultura, mis inquietudes, y, con mi madre, probablemente todo cuanto he logrado ser en la vida. Aquel hombre apesadumbrado del atardecer en el Tiber, paseando con lentitud dialogada, recuerdos que, días después, recogí en un poema, hoy olvidado entre mis papeles, que titulaba *"Lamentos de una vieja sotana"*.

El 3 de abril de 1989 llegué a Tokio en un viaje de trabajo. Aquella noche no pude conciliar el sueño. Algo muy terrible estaba presintiendo. A la mañana siguiente me precipité sobre el teléfono. Llamé a mi casa de Barcelona. Nadie respondió. Llamé a la oficina de mi mujer. No estaba, y una compañera suya me mintió: *"tu mujer está con unos arquitectos extranjeros en Banyoles"*. No me lo creí. Telefoneé a mi casa de Morella, y más silencio. Presentía que algo había sucedido. Aquel 4 de abril de 1989 Mosen Milián Boix, mi entrañable tío, había fallecido. No lo supe hasta diez días después, a mi regreso. En el aeropuerto de Barcelona, mi esposa me anunció *"una mala noticia"*. Yo me anticipé: *"la muerte sucedió el día 4 de abril"*. Los presentes no salían de su asombro. Mi premonición fue matemática. Yo viví una extrañísima desazón en las antípodas del Japón mientras en Morella, en medio de un temporal de agua nieve, era enterrado Mosen Milián. No sé qué fue de aquel funeral, pero, antes de partir para Tokio, había dejado ultimado su recordatorio fúnebre en la imprenta de Fidel Carceller. Todo un presagio. ¿Por qué Dios no quiso que le acompañara en ese trance definitivo? Un misterio de nuestras vidas, tal vez el destino. En

Morella caían copos de nieve (*matacabra*) en un epílogo del invierno. En Tokio la primavera blanqueaba los cerezos en flor en una explosión sin igual de colorido y de vida. El adiós presentido desde lejos en una primavera ajena a mis ojos y a mi cultura. Él, que me enseñó de niño a amar mi tierra y a mis gentes; justamente todo lo que en ese instante supremo quedaba lejos, inexorablemente muy lejos.

Manuel Milián Mestre
Barcelona, 30 de marzo de 2009

Nota aclaratoria

Este trabajo fue escrito en Barcelona durante el mes de septiembre de 1991. Lo he respetado en su integridad sin variación alguna.

El autor.

El 8 de julio de 1.955 el Rvdo. D. Manuel Milián Boix recibía oficialmente su nombramiento de Capellán del Asilo de Ancianos Desamparados de Vinaròs. Era el fin de su etapa pastoral, tras sus tres años (1.952-1.955) de Perelló (Tarragona) en los que volcó todo su esfuerzo en recuperar la vitalidad cristiana y religiosa de una población, políticamente muy castigada, del Delta del Ebro. Sin lugar a dudas, su obra intelectual pasó a un segundo plano, tras su salida de Forcall, cuyo Arciprestazgo ocupó entre 1.938 y 1.952, con variada fortuna y múltiples avatares. Perelló había sido su resurrección espiritual y sacerdotal. Una etapa breve, intensa, riquísima desde el punto de vista humano y pastoral, cuyas huellas son aún perceptibles casi cuarenta años después. Sin embargo, su labor investigadora se resentirá en aquellos años difíciles de la década de los cincuenta, con demasiadas necesidades económico-sociales para que un buen sacerdote pudiera desentenderse de los mandamientos de su conciencia. De ahí -enfermedades aparte- que esta pudiere ser la razón sustantiva de su petición al obispo para que le relevare de tales obligaciones, siendo la suya una vocación eminentemente de investigador.

Vinaròs abrirá un nuevo período de intensísima actividad intelectual y cultural del académico morellano Milián Boix. De tal manera es así que, sin sus trabajos vinarocenses, probablemente nunca se hubieran dado las circunstancias que, años más tarde, le abrirían las puertas de Roma y del Vaticano; etapa esta de su máxima madurez. Su plétora como investigador (1.963-1.985). La ciudad mediterránea de Vinaroz le sirve de acicate para un nuevo proyecto como investigador y hombre de cultura. La propia temática que a menudo aborda en sus indagaciones locales le alejan de su condición de medievalista. Vinaroz carece del inmenso acervo medieval de Morella; mucho más pegada, como comunidad histórica, a los

siglos XVII, XVIII y XIX, es por esos ámbitos, alejados de su especialización como historiador, por los que se adentra la inacabable curiosidad de este hombre. Su propia convicción como cronista de lo cotidiano y de un tiempo presente le llevará a relatar periodísticamente la actualidad vinarocense a través de la fundación del semanario local **Vinaroz** (1.956), coincidente con su designación como Archivero Municipal de la ciudad a propuesta del alcalde D. Ramón Adell Fons. Dos años después (el 20 de Octubre de 1.958) el Consejo Municipal le ratifica en su cargo, al tiempo que lo nombra Cronista Oficial de la Ciudad, menester que ostentó hasta poco antes de su fallecimiento en Morella el 4 de abril de 1.989.

Así, pues, Milián Boix entrará de pleno en la dimensión periodística del historiador: en lugar de una búsqueda y recuperación del pasado, acarrea **periodísticamente** los materiales del hoy para transmitirlos a los futuros historiadores locales. Esta nueva condición de Milián Boix aporta interesantes visiones de la sociedad en la que vive profundamente arraigado, y crea algunos parámetros -de evidente paternidad clerical-para enjuiciar el universo que le rodea. Este sería un hermoso trabajo para un psicólogo, o para quien trate de estudiar los *clichés* que se utilizan en el último tercio del franquismo en aquella prensa local, claramente condicionada por su adscripción al Movimiento. Mas, ésta no es la vertiente que le interese a mi trabajo.

I/ Su periplo vital vinarocense

Un ser tan inquieto difícilmente podía aceptar una situación de pastor jubilado a la vera del Mediterráneo a sus 47 años, a pesar de sus achaques de corazón e hígado que le obligaron a renunciar a su parroquia de Perelló, así como posteriormente a la Capellanía del Lledó, en Castelló, que le fue ofrecida en razón de su delicado estado de salud. En Vinaròs encontrará un clima intelectual superior al de sus anteriores ubicaciones. Un grupo de sacerdotes, con el Rvdo. Jaime Sirisi de Arcipreste, con afanes e inquietudes; un grupo de músicos a los que influyen dos excelentes maestros, el Canónigo y compositor Vicente García Julbe y el farmacéutico, Dr. Santos; un grupo de profesionales inquietos, entre los que se cuentan Manuel Foguet, el alcalde Ramón Adell, el gran aficionado a la tauromaquia José Molés -artista decorador que intervino en la restauración de la iglesia de Forcall- etc. En aquel ambiente Mosén Milián, libre de obligaciones pastorales, muy pronto dará rienda suelta a su vocación intelectual y pondrá en marcha sus aptitudes.

En este medio surge la idea de la fundación de un semanario de información local, que aliente toda suerte de iniciativas sociales, económicas y culturales. Con el alcalde Ramón Adell, Manuel Foguet y José Molés nuestro historiador funda, el 30 de marzo de 1.957, el semanario *Vinaroz*, del que inmediatamente será nombrado redactor jefe y responsable, y que se imprimirá en los talleres de imprenta del morellano Javier Soto en la calle Socors, donde poco a poco se fue creando un clima de tertulias y delates, que alcanzaría un alto nivel y rigor sobre los temas políticos y culturales del día. A partir de este momento Mosén Milián dedica todos sus desvelos al desarrollo de la criatura, convirtiéndose en cita permanente de sus trabajos periodísticos e históricos. Su labor intelectual se desdobra, además, en una fértil divulgación de la idiosincrasia local y de los valores tradicionales de las tierras del Bajo Maestrazgo. Entre sus preocupaciones constantes está el turismo, el redescubrimiento de la historia local, el fomento de iniciativas provinciales y comarcales.

Y así comienza una etapa de fecundas indagaciones sobre las comarcas castellanenses. Primero publica sus trabajos en *Penyagolosa*, espléndida revista de la Diputación castellanense, en donde sobresale la labor de un político inteligente y brillante, Carlos Fabra Andrés, con el que compartirá en el futuro empeños y sueños. Un excelente trabajo sobre el **Real Santuario de Ntra. Sra. de la Fuente de la Salud de Traiguera**¹, que escribe, recién llegado a Vinaròs, inicia este periplo.

Vinaròs supone una etapa muy fructífera de su vida, en todo lo referente a la actividad cívica y cultural del Baix Maestrat. Por una parte, dedica sus horas precisas al apostolado sacerdotal en el Asilo de Ancianos y en la parroquia, donde atiende fundamentalmente confesiones. Por la otra, se vuelca en actividades culturales, cuya incidencia será un dato referencial en la vida intelectual un tanto debilitada del Vinaròs de aquellos lustros. Ramón Adell, alcalde de la ciudad, muy pronto adivina sus cualidades, no sólo de investigador, y le encomienda la recuperación del pasado histórico de Vinaròs y la conservación de sus materiales historiográficos. El 23 de Octubre de 1.956, por acuerdo del Consejo Municipal, el Rvdo. Manuel Milián Boix es nombrado Archivero Municipal; nombramiento que será ratificado dos años después, el 20 de Octubre de 1.958, al tiempo que se le designa Cronista Oficial de la ciudad.

1 *Penyagolosa*, nº 2. Castellón, diciembre 1.956.

A partir de tales menesteres Mosén Milián dispondrá de un despacho en el Ayuntamiento desde el que dirigirá el semanario *Vinaroz*, portavoz municipal y animador de la cultura local y comarcal, que servirá de soporte para muchas de sus prolíficas y diversificadas indagaciones. A esa época corresponden trabajos a medio camino entre la investigación y la divulgación histórica, aunque siempre repletos de rigor y amor patrio, sentimiento que el autor trata de inculcar en todos sus escritos y donde quiera que desarrolle su misión. Por citar someramente algunos consignaré: *El escudo heráldico de Vinaroz*, *Razón histórica del escudo de Vinaroz*, *La Virgen de los Desamparados y el Asilo*, *La Fiesta de Nuestra Patrona la Virgen de la Misericordia*, éste sin firma, publicado en dicho semanario en 1.957².

Como buen archivero, estudia los diversos fondos existentes en la localidad. Fruto de ello son sus artículos *Los archivos de Vinaroz*, una serie de análisis, clasificación y relación tanto de los existentes como de los desaparecidos después de 1.936. La serie comprende el Archivo Municipal, el histórico-eclesiástico, y los desaparecidos: Notarial, Instituciones Gremiales, Nobleza, el del arzobispo Costa y Borrás y el de su sobrino, el también Arzobispo Meseguer y Costa. Merecerán su atención, asimismo, los archivos conventuales perdidos de Franciscanos y Agustinos, y, finalmente, los archivos parroquiales. Todos estos trabajos se publicaron en *Vinaroz* entre el 27 de Julio de 1.957 y el 25 de Octubre de 1.958³.

Su empeño periodístico, por otra parte, le lleva a reflejar con credencial de historiador el presente local y sus gentes. Ello explica su interés por cuantos vinarocenses puedan enriquecer la vida cultural o la actualidad de cualquier orden. Así escribe sobre el P. José M^a Bover, jesuita vinarocense y escriturista reconocido⁴; publica la necrológica muy sentida de un sacerdote por el que

2 Publicado en *Vinaroz* respectivamente el 27 de abril de 1.957, el 11 de mayo de 1.957 y el 1 de junio de 1.957.

3 *Vinaroz* 27.7.1.957 Los Archivos de Vinaroz
 10.8.1.957 Archivo Municipal
 31.8.1.957 Archivo Histórico Eclesiástico
 5.10.1.957 Archivos desaparecidos
 9.11.1.957 Archivos Conventuales
 28.12.1.957 Archivo Parroquial
 27.9.1.958 Archivo Parroquial, primera época. Lo que fue.
 25.10.1.958 Archivo Parroquial, segunda época. Lo que es.

4 *La Asunción de la Virgen María y el P. Bover*, comentario a su último libro teológico, *Vinaroz* (17.8.1.957) o "*Una gloria de Vinaroz, el P. José María Bover Oliver S.J.*", artículo publicado

profesaba una profunda admiración, el arcipreste Jaime Sirisi⁵, cuyos funerales constituyeron una de las más extraordinarias manifestaciones de duelo popular de la historia de Vinaroz; o hace crítica de arte referida siempre a artistas de la comarca⁶.

Otra faceta de su actividad ciudadana en esta etapa la establece su colaboración con la Excma. Diputación de Castellón de la Plana, gracias a su estrecha relación con dos presidentes, que le distinguirán con su amistad, D. Carlos Fabra Andrés y D. José Ferrer Forn, éste último morellano también. Se debe, sin duda, a esta circunstancia la constante ideación de proyectos y sugerencias para la mejora de toda suerte de actividades o posibilidades en la provincia, y de manera particular en las comarcas en que desarrolla Mosén Milián su labor humana y apostólica. Para ser sucintos, no es otro el origen del *Centro de Estudios del Maestrazgo*, ubicado en el Real Convento de San Francisco de Morella, y de cuyo proyecto, organización y alcance existe un artículo suyo -*Morella, sede del Centro de Estudios del Maestrazgo*- aparecido en *La Plana* (Castellón, 14-XII-1.957). Un gran sueño a medias entre Mosén Milián y Carlos Fabra, que dió lugar, no sólo a la restauración parcial del Real Convento de San Francisco de Morella, con aportaciones de la Diputación Provincial, de D. Daniel Montull -rico hombre de Salsadella, residente en México⁷, a quien Mosén Milián había conocido poco antes- y de la Dirección General de Ciudades Monumentales, del Ministerio de la Vivienda, en la que otro amigo suyo ocupaba un cargo de responsabilidad: el arquitecto Francisco Pons Sorolla, nieto del pintor valenciano. A ese período y a esa amistad se deben los más importantes proyectos de restauración de Morella llevados a cabo por el Gobierno en las murallas, castillo, puertas, Basílica y calles adyacentes del conjunto gótico de la ciudad alta.

El Centro de Estudios del Maestrazgo se funda en 1.958, y Mosén Milián se responsabiliza de su dirección hasta 1.965. Siete años muy fecundos en el terreno de la indagación arqueológica, de la archivística, de la investigación histórica, etc. A propuesta de Mosén Milián, D. Carlos Fabra, por aquel entonces

con motivo de su libro póstumo *Vida de Jesús*, en *Vinaroz* (15.2.1.985).

5 *Vinaroz*, 28 septiembre 1.957 (nº 27).

6 "Miquel Pastor expone por primera vez" (*Vinaroz*, 4 octubre de 1.958).

7 Daniel Montull sufragó la restauración de la Sala Capitular gótica del Real Convento de San Francisco, tal como el propio Milián Boix informa en un **noticiero** sobre el Centro de Estudios del Maestrazgo, publicado en *Vallivana* (nº 37). Morella, enero de 1.962.

ya volcado en la restauración de Morella y su conjunto histórico-monumental, pone en marcha este organismo cultural que permitirá salvar, primero, el monumento gótico del Real Convento de San Francisco; y conferirle, después, a Morella un clima intelectual y universitario que anime sus veranos. La elección del lugar no ofrece dudas. Mosén Milián había dedicado mucho empeño en la recuperación del convento franciscano del siglo XIII, que previamente había estudiado y documentado históricamente, así como sus actividades religiosas en la comarca y en las instituciones sociales que en él nacieron, o en él radicaban, como la Cofraria de Sant Llàcer, dedicada al cuidado y sostén de los leprosos del lazareto morellano. De esa época data su trabajo *El Real Convento de San Francisco de Morella*, aparecido en la revista *Penyagolosa*, de la Diputación Castellonense⁸.

Fue un sueño constante de Mosén Milián recobrar los monasterios históricos de la comarca dels Ports para, a ser posible, retornarlos a la vida contemplativa. Yo mismo le escuché decir a menudo: *“Lo importante es restaurarlos, después ya veremos”*. Se daba una secreta circunstancia en su ambición restauradora: preparar un lugar para su retiro en la vejez. En alguna ocasión lo expresó en voz alta, refiriéndose al Real Monasterio de Santa María de Benifazá, fundado por el rey D. Jaime I el Conquistador en el siglo XIII y poblado por los monjes cistercienses de Poblet. Benifazá era un insulto a la cultura, por su estado ruinoso, en los años cincuenta. Mosén Milián lo visitaba, y estudiaba con febril pasión de historiador y de esteta. Sus ruinas góticas y románicas eran un reclamo, tras la catastrófica desamortización de Mendizábal, que convirtió sus campos en heredad privada y sus claustros y pabellones en masía de abandonos infames.

Al fin se produjo el milagro un día en que llamaron a la puerta de su casa en Vinaròs unos monjes surgidos del medioevo: el Prior de la Cartuja de Porta Coeli, un monje belga de la Cartuja de Turín (Italia), Dom Alfonso Remy, y otro acompañante. Se dirigieron a él por indicación de la propia Diputación Castellonense, sabedora de que obraba en poder de Mosén Milián una abundante documentación acerca de las ruinas de Benifazá, así como el *Cronicón* del P. Chavalera (S. XVIII) del que era depositario. En ese encuentro nació una amistad creadora, fruto de la común pasión por rehacer lo que ya parecía irremediabilmente perdido. Mosén Milián acabó por contagiar al

8 *Penyagolosa*, año IV, nº 4, pgs. 26-35. Castellón, diciembre de 1.958.

monje belga Dom Alfonso Remy de su entusiasmo por arrancar de la muerte les espléndidas bellezas de la abadía de Benifazá. Y tal sucedió con los años. Dom Remy visitaba asiduamente a Mosén Milián en Vinaróz para asesorarse en la configuración arquitectónica y estructural originaria del monasterio. Sobre tales bases documentales el extraordinario monje, arquitecto en su vida anterior, realizó los planos, dirigió la obra, reconstruyó el cenobio y legó a las tierras de la Tinença una de sus maravillas, sin duda redimidas de la ruina definitiva.

La obra de Dom Alfonso Remy asombra. Con su fortuna personal y la ayuda de la Cartuja sufragó la obra, con su talento de arquitecto y constructor levantó de nuevo las altas naves góticas y los claustros; con su amor a la orden cartujana y su profundo espíritu monacal restableció el culto y el monacato en donde había desaparecido casi siglo y medio antes. Concluida su grandiosa obra, el monje belga entregó su alma a Dios. Había cumplido su misión en la tierra. Gracias a él, Santa María de Benifazá es hoy el primer monasterio femenino de cartujas en España.

Pero su empeño no quedaba en ello solamente. Desde la presidencia de la Diputación Castellonense se le instaba para que acometiese otras empresas intelectuales o culturales que reportaran algún beneficio a la provincia. En 1.958 es nombrado Consejero de Número del Patronato del Instituto de Estudios Castillo de Peñíscola, institución y lugar que serán en la comarca del Baix Maestrat otra de sus referencias inevitables, pues ya por aquel entonces ocupaba buena parte de su tiempo en la investigación sobre la Corte del Papa Luna en Peñíscola, la figura de este pontífice aragonés, y en el trazo de artistas y personajes que poblaron su Corte de Aviñón (Francia) y Peñíscola. Todo un filón de datos de alto interés, que ha legado en carpetas, fichas y trabajos inconclusos, salvo algunos destellos que acertaron ver la luz por diversas motivaciones circunstanciales: *El Papa Luna y su evocación en el Arte Castellonense*⁹, *Peñíscola, ciudad en el mar*¹⁰, *La venta de un anillo del Papa Luna*¹¹ etc. O la lección magistral de clausura del IVº Centenario del Cisma de Occidente, pronunciada en el castillo de Peñíscola el 1 de Abril de 1.979, en el simposium organizado por el Institut d'Estudis Catalans y la Societat Castellonense de

9 Editado por la Excma. Diputación de Castellón, 1.982 (en colaboración con otros autores).

10 Pórtico a la edición del libro de J.B. Simó Castillo. Peñíscola, imp. Castell, 1.977, pgs. 13-15.

11 *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LVI (.1970), pgs. 243-252.

Cultura. Su ambicioso título, *Artistas en la Corte del Papa Luna: iluminadores, amanuenses, bordadores, esmaltadores, plateros, orfebres, lapicidas y pintores (1.394-1.423)*, y que posteriormente ha sido publicada en las Actas de dicho congreso.

Fruto de esta vinculación de Mosén Milián a Peñíscola serán la, Dios quiera que no lejana, publicación de otros trabajos que él dejó inconclusos, y que se conservan en sus archivos personales en Morella, entre los que merecen destacarse *El rostro del Papa Luna (Benedicto XIII). Retratos (1.394-1.494)*; *Documentos de Benedicto XIII, D. Pedro de Luna, en el Archivo Histórico-Eclesiástico de Morella*; *Itinerario del Papa Luna en España. Apostillas al publicado por Mn. Manuel Betí (1.409-1.423)*; *La cocina del Papa Luna (1.394-1.423)*; *La torre de Oropesa y el Papa Luna (1.413-1.416)*; *Tres Bulas del Papa Luna (1.413-1.416)* sobre la concesión de indulgencias a la ermita de San Antonio Abad -extramuros de Peñíscola- y al hospital de la misma villa, etc.

Su trabajo vinarocense de investigador poco a poco empezaba a ser reconocido por ilustres instituciones académicas. A su pertenencia a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia desde el 22 de Junio de 1.948, se une ahora su ingreso como académico correspondiente en la Academia de Buenas Letras de Barcelona el 8 de Febrero de 1.962, a propuesta de los académicos Ernesto Martínez Ferrando, Felipe Mateu y Llopis y el Rvdo. D. José Vives. Con tal motivo el diario *Mediterráneo* de Castellón escribía: "*Su elección como académico correspondiente de la Real de Buenas Letras de Barcelona, llega como un reconocimiento más de esa labor cultural que Don Manuel Milián Boix viene desarrollando desde hace muchos años y que le califica como elemento activo y destacado del grupo de eruditos del que la provincia de Castellón puede honrarse justamente*"¹².

El 13 de Diciembre de 1.963 la Real Academia Española de la Historia le elige académico correspondiente para cubrir la vacante dejada por D. Luis Revest Corzo, justamente su primer maestro en investigación histórica. De alguna manera suponía para Mosén Milián un laudable reconocimiento de sus trabajos y de su calidad, máxime en quien, como él, jamás hizo ostentación de su saber, y se distinguió, en cambio, por una exagerada modestia al evaluar su obra. El semanario *Vinaroz*, del que a la sazón era su director, abrió sus páginas, el 28 de Diciembre de 1.963, con la noticia a toda plana. "*Ocupa, además* -decía

12 *Mediterráneo*, Castelló 17 de febrero de 1.962.

en su comentario firmado por la Redacción- *el cargo de archivero en el municipio de nuestra ciudad y dirige con su competencia y acierto, la misión periodística de nuestro semanario. Desde Marzo de 1.963 está incorporado al equipo de investigadores del Instituto Nacional Español de Estudios Eclesiásticos de Roma, en donde, en largas semanas de trabajo, efectúa investigaciones alrededor de un personaje famoso de la Curia de Avignon y Peñíscola. Misión suya, también en Roma, la catalogación de fondos archivísticos vaticanos que afectan a España, y la redacción de un "Corpus" sobre un Papa español. Todo ello, sin menoscabo de su tarea directora de nuestro Semanario y de la del Archivo Municipal, así como su constante escudriñar papeles y documentos viejos tras el dato histórico que sea de utilidad".*

Efectivamente la incorporación de Mosén Milián al Instituto Español de Estudios Eclesiásticos de Roma, u Obra Pía de Montserrat y Santiago, se produce en marzo de 1.963, y se debe casi a la casualidad. Con ello se cierra una etapa de reconocimientos académicos, de la que Mosén Milián se siente particularmente honrado, al no haber podido en su día cursar estudios superiores en la Universidad, e inicia la que sin duda será la más fructífera de sus aventuras existenciales e intelectuales. Roma, su historia, sus archivos, sus monumentos, el Papado, constituyen el florón de todo medievalista español, mucho más en la de un sacerdote, absolutamente enamorado de la Iglesia como institución, a la que ha dedicado, con la historia, su vida entera.

II/ El semanario *Vinaroz* y su obra cívico-cultural

Su instalación en Vinaròs en 1.955 le otorga carta de naturaleza en la vida social, religiosa y cultural de la ciudad inmediatamente. Su calidad humana no pasa desapercibida; sus inquietudes sintonizan muy pronto con las de algunos amigos que le apoyarán en cuantas iniciativas proponga. Ramón Adell Forn, alcalde de Vinaròs en esos años, busca su colaboración y su consejo: trataba de fomentar la vida cultural local, dando a conocer, no sólo las bellezas, bondades o acervo de Vinaròs, sino sus propios talentos, bien fuese en el campo de las letras, en el de las artes, el deporte o las costumbres. Existe un simpático documento -una *endevinalla*- aparecido en el incipiente semanario, que retrata esa realidad humana de nuestro personaje con tal precisión que no me resisto a transcribirlo:

“Es acadèmic lletrat
llest en paleografia
i ha estudiat teologia
perque ho mana ‘l seu estat.
De lo antic està enterat
i antés en qüestions d’imprenta
i dóna sempre l’aspenta
quan, al fé este Semanári
se busca, anciós, lo temári
que, a la ploma, escriure tenta.
Es argentviu, poca són;
i si ‘l busques, lo vorás
a l’Assilo, i ‘l trovarás
perque viu al Cami ‘l Pón.
Alt ministéri compón
en caracter i en finura
plé de méi i de dolçura
pa ‘l qui busca un bon consell;
i, si no endevines, ell
és Capellá dels d’altura.

Bachiller¹³”.

Ramón Adell, con quien supongo le relacionaría su fraternal amigo - y ex discípulo en el Colegio de Vocaciones Sacerdotales de San José de Tortosa- Manuel Foguet, maestro nacional y hombre de ingeniosa pluma, se entusiasma pronto con el Mosén. Si 1.956 es el de su instalación en la sociedad vinarocense, al año siguiente Milián Boix pondrá en marcha su definitivo proyecto, constando él como redactor-jefe del semanario que se funda, y cediendo la dirección oficial del mismo al propio alcalde, ya que *Vinaroz* sale como “*semanario de divulgación e información local*” bajo los auspicios del Movimiento Nacional, única institución política a la que el Régimen permitía una expresión semejante de opinión pública en aquellas kalendas. La fructífera escalada de esa relación personal resultará imparable.

En marzo de 1.957 se publica la proclama fundacional del semanario, dirigida a los “*Vinarocenses de la ciudad, ausentes vinarocenses, entusiastas,*

13 *Vinaroz*, año I, nº 16, 13 julio 1.957.

admiradores y simpatizantes". El texto de la proclama no puede ser más expresivo, subrayando los veinte años de silencio de la prensa local (*"veinte años que anhelaís una publicación periódica, una revista, una hoja..."*), tras la desaparición de la publicación *San Sebastián*, último reducto de información local. Se leía: *"A vosotros los que nostalgiais aquellas publicaciones periódicas que florecieron con anterioridad a 1.936 y que, a no dudar, recordais criñosamente a "San Sebastián"..."*

La filosofía de este nuevo producto informativo era explicitada en su nota fundacional: *"... los que conmorando en nuestra querida ciudad propugnais por un mayor engrandecimiento moral, material, económico, religioso y cultural de la misma..."*. Este nuevo semanario buscará el ligamen, la alianza, entre los ciudadanos que trabajan y viven en Vinaròs y los que, por imperativos económicos o profesionales, tuvieron que ausentarse (*"A cuantos el deber o el azar os ha llevado lejos de Vinaroz donde ganais el pan cotidiano..."*), y asimismo a cuantos han recalado en la ciudad llegados de otros horizontes, que empezaban a ser abundantes con el creciente movimiento migratorio de la época.

Esta convocatoria fundacional precisa que *"bajo los auspicios de nuestros celestiales Patronos Ntra. Sra. de la Misericordia y San Sebastián y con la iniciativa y protección del Magnífico Ayuntamiento de la Ciudad y Jefatura Local del F.E.T. y de las JONS"* el *Vinaroz* aparecerá todos los sábados, a partir del 30 de marzo de 1.957. Sus objetivos (*"no pretende otros y más elevados y sagrados"*) se enuncian así:

*"el mayor prestigio y progreso de Vinaroz,
fomentar el culto del amor patrio,
revivir nuestras típicas tradiciones,
revalorizar su historia,
solidarizar la vida cívico-religiosa entre los vinarocenses,
conectar a Vinaroz con sus hijos ausentes,
abrir cauces de iniciativas y
consignar en sus páginas los fastos de cada día"*

Estaba claro su espíritu fundacional, y más claro todavía el impulso espiritual de este sacerdote que, a lo mejor inconscientemente, efectuaba una innegable traslación a Vinaròs del carácter cívico morellano, así como el acarreo de toda la filosofía existencial de su cuna, Morella. Esta filiación me parece más que sospechosa en quien, como Mosén Milián, siempre tuvo a gala sus íntimos principios existenciales: Fe, Patria, Razón y Sentimiento. Toda su obra como hombre e investigador obedece escrupulosamente a tales motores. *Vinaroz*

será, por lo tanto, una transparencia de otras muchas experiencias periodísticas que a lo largo del siglo XIX y XX fructificaron en la vecina Morella.

El plan del semanario recoge todos estos principios en su estructura redaccional, de modo que no puede negarse una clara tentación pedagógica por *formar* a sus lectores, y didáctica en la afanosa ilustración acerca de lo que configura el patrimonio cultural de la Muy Noble y Leal ciudad.

Plan del semanario

“Su presentación material consistirá en ocho páginas en folio con texto, ilustración gráfica, esquelas y anuncios. Y su elemento formal lo constituirá el texto distribuido en sus ocho páginas a tenor del propuesto temario:

Editorial, o artículo de fondo: tema única y exclusivamente vinarocense de iniciativa, orientación y crítica constructiva, o el que las circunstancias impongan.

Municipalista: Asuntos exclusivamente de interés común de la Ciudad y diálogo entre el pueblo y sus ediles.

Catolicidad: Magisterio y actividades múltiples de la Iglesia.

Político social: Doctrina, actividades y realizaciones.

Poético-literario: Poesía y literatura apropiada a los objetivos de este Semanario.

Cultural: Todo cuanto sirva para fomentar la ilustración y desarrollo de los valores vinarocenses en el aspecto histórico, artístico, bibliográfico, folklórico, biográfico, legendario, tradicional, científico, etc.

Miscelánea: Comprenderá deportes, toros, espectáculos, humor y cuanto material no esté incluido en las otras secciones específicas.

Colonias Vinarocenses: Reflejo de las actividades, inquietudes y noticias de los ausentes hijos de Vinaroz.

Noticiero: Información semanal de la polifacética vida de Vinaroz.

Esquelas: Solamente se admitirán las de tamaño en 4º y en 8º.

Anuncios: Tanto de tipo comercial como publicitario se insertarán los de tamaño en 4º, 8º y 16º.”

La aportación redaccional de Milián Boix es tan notable como anónima desde el primer momento. Como redactor-jefe se ocupa de la confección, de la formulación del sumario, de la redacción de notas, gacetillas o noticias. Su pluma con firma no se advierte hasta el quinto número (27 abril 1.957) con un artículo en portada titulado *Escudo heráldico de Vinaroz*, de carácter divulgativo,

pero donde ya se revelan sus iniciales escarceos en las fuentes archivísticas municipales de la ciudad. Marca de algún modo su género literario de certera divulgación histórica, combinable con su tarea de cronista de la actualidad y de orientador religioso. En el primer caso utilizará siempre su identidad. En el segundo su trabajo es redaccional y anónimo. En el tercero, unas veces usa su firma (*Vinaroz*, nº 6, 4 de mayo de 1.957) y, otras, emplea un seudónimo con evidentes reminiscencias morellanas e ivanenses, **L'Ermitá**. Un seudónimo que populariza intensamente en 1.959 cuando se pone en funcionamiento la idea de la celebración del Séptimo Cincuentenario de la Llegada a Vinaroz de las reliquias del Martir San Sebastián. En el semanario se añade una nueva sección fija titulada *Clarín Séptimo Cincuentenario*, cuyos contenidos informativos corresponden a Milián Boix casi siempre, y a menudo rubrica *L'Ermitá*¹⁴. Una vez más se adivina la inspiración morellana de Milián Boix, no sólo en el planteamiento de un portavoz que anime el interín de la preparación de los festejos, sino en la propia concepción estructural de los mismos, en cuya fórmula organizativa y comisiones se detecta algún parentesco con los Sexenios de Morella. Curiosamente la Comisión de Festejos cívico-populares y ornato de las calles la preside y lidera el propio Mosén Milián¹⁵.

La redacción la componían un grupo de amigos de la vida vinarocense, que compartían, por otra parte, una particular afición por la tauromaquia; lo que explicará el destacado espacio informativo que recoge la actualidad taurina. Ramón Adell Fons -el alcalde y director inicial-, José Molés -pintor que secundó a Milián Boix en Forcall en la postguerra-, Manuel Foguet -su compañero de seminario y maestro nacional-, Antonio Carbonell -dibujante y asimismo maestro nacional-, Venancio Ayza; y, años más tarde, una serie de colaboradores que se irán añadiendo conforme se consolide el periódico: Angel Giner, Figueredo, José M^a Febrer, Francisco Almela Vives -que establecerá una provechosa amistad con nuestro historiador, de la que ha quedado un interesante epistolario inédito-, Jaime Nos -director del rotativo castellanense *Mediterráneo*- o el propio pianista Carlos Santos, todavía muy joven¹⁶.

Su obra en el semanario *Vinaroz* marcará una época, en la que toda una generación de vinarocenses inquietos expresa sus ideas, aporta sus iniciativas

14 *Vinaroz*, nº 96, 24 enero 1.959.

15 "Del Cincuentenario", *Vinaroz*, nº 105 (28.3.1.959).

16 "Un vinarocense en Suiza", *Vinaroz*, nº 29 (12 de octubre de 1.957), pg. 3.

y cultiva un periodismo amable, a veces irónico, nunca acre, ni menos aún crítico. Su magisterio intelectual comenzará a trascender más allá de los límites urbanos, y su buen amigo Ramón Adell le propone, en sesión plenaria del Consejo Municipal del 20 de octubre de 1.959, como Cronista Oficial de Vinaròs, nombramiento refrendado por el Gobernador Civil de la Provincia el 5 de febrero de 1.959. Milián Boix, ya archivero municipal desde un año antes, se convierte con la paulatina asunción de la dirección del semanario en el intelectual por excelencia de Vinaroz. Lo cual le llevará a consolidar amplísimas relaciones con toda la intelectualidad valenciana de su tiempo desde Joan Fuster y Sanchis Guarner a Adlert Noguerol, Xavier Casp o Nicolau Primitiu, por citar ambos extremos del abanico. Sus ideas, no obstante, decantaban más hacia el valencianismo tradicional que al catalanismo ya incipiente en la Universidad de Valencia.

Francisco de Paula Montblanch, presidente de la Sección de Cronistas del Reino de Valencia -en la que tuvo una destacada intervención siempre Milián Boix- del Centro de Cultura Valenciana, en carta de 30 de septiembre de 1.974 le escribe a Milián Boix: *“Tengo ilusión de confraternizar con tan entusiastas y viejos amigos, amantes de la auténtica Valencia y no simpatizantes con los que nos hacen traición y colonia del Principado de Cataluña”*¹⁷.

A partir de su nombramiento como Cronista Oficial de Vinaròs desarrollará una tremenda actividad en cuantas iniciativas se proponen desde el Centro de Cultura Valenciana. Participa en todas las Asambleas bianuales de Cronistas, interviene en sus debates, dicta conferencias o charlas -como a él, hombre muy modesto, le gusta decir- y forma parte de la mesa presidencial de las mismas durante ocho convocatorias, permaneciendo ininterrumpidamente en la Junta de Gobierno de los Cronistas mientras le fue posible atender sus obligaciones hasta finales de los años 70, tal como revela en su informe a la Corporación Municipal de Vinaròs el 30 de diciembre de 1.974¹⁸. Su predicamento era tal que la última Asamblea de Cronistas del Reino -otoño de 1.988- le rindió un homenaje en Valencia, pocos meses antes de su fallecimiento, con una conferencia sobre su vida y obra como historiador pronunciada por quien ésto suscribe. Era una muestra evidente del prestigio

17 Archivo epistolar de Manuel Milián Boix, Morella (Castelló).

18 Texto de la *Memoria de la X Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia* (en anexo) en el Archivo epistolar de Manuel Milián Boix, Morella (Castelló).

que Mosén Milián cosechó entre sus colegas valencianos. Algo que, asimismo, se corroboraría en el Primer Congreso de Historia del País Valenciano en 1.971, en el que participó como representante de Morella y Vinaroz, con una espléndida comunicación -que dedicó al florentino Profesor Melis- sobre el comercio de la comarca de Morella y sus aldeas con los mercaderes toscanos (1.394-1.410)¹⁹. Esta intervención formaba parte de un mucho más extenso trabajo titulado "*El Maestrazgo, Morella y Tortosa, de la Corona de Aragón y sus relaciones con Prato en el Trecento*", que todavía no ha visto su luz en toda su verdadera extensión.

Sin embargo, la obra de Milián Boix no concluye sólo en los papeles. Sus afanes le desbordan; y así en 1.958 estas inquietudes le llevarán a fomentar toda suerte de iniciativas en favor de Vinaròs y Morella: turismo, infraestructuras viarias, restauraciones, etc., como lo prueban sus frecuentes artículos en periódicos y publicaciones locales y provinciales. "*Vinaroz, vértice de itinerario turístico*" aparece en *La Plana* de Castellón, y en Vinaròs²⁰; "*La carretera nacional Vinaroz-Vitoria-Santander*", en la que denunciaba el lamentable estado y sus derivaciones económicas, de esta vía, que pasa por Morella. Sobre este particular organizó una auténtica campaña de prensa que llevaría al Ministerio de Obras Públicas a atender sus argumentos y replantearse su acondicionamiento y asfaltado. O el *Memorandum Histórico de Vinaroz* publicado en *Costa Dorada* (Vinaròs, verano de 1.958) en *Mediterráneo* (Castellón, 22.06.1.958) y en *Arriba* (Madrid, 29-5-1.959).

Estas inquietudes ciudadanas son compartidas por Vinaròs y Morella durante la década de los sesenta. A Vinaròs le aporta ideas, ilusión y empeño en su vida cívica y cultural, teniendo como instrumento básico el semanario que él dirige, y la colaboración de dos alcaldes consecutivos: Ramón Adell y su sucesor, D. Juan Carsi. Un cambio en la política local con el nombramiento del alcalde Balada, y la sustitución de D. Carlos Fabra en la presidencia de la Diputación Provincial, menoscabaron la actividad de nuestro biografiado, al haberse producido una orientación distinta en sus políticas respectivas. En el caso de la Diputación Provincial se retirarán las subvenciones al *Centro de Estudios del Maestrazgo*, a la vez que decae la actividad cultural en el *Instituto de Estudios Castillo de Peñíscola*. De esta manera cesaron los cursos de verano para

19 M^a Francisca Olmedo de Cerdá, en *Levante*, 18 de abril de 1.971.

20 *La Plana* (Castelló), 2.5.1.958 y *Vinaroz*, 8.2.1.958.

Cronistas del Reino, y toda actividad cultural en el Convento de San Francisco desapareció en 1.965.

Por lo que a Vinaròs se refiere, Mosén Milián proseguirá en sus divulgaciones históricas -a veces casi didácticas-, tratando de rastrear la huella del pasado: artículos sobre temática muy diversa, como *Vinaroz en la Memoria Provincial de 1.843*²¹, o un estudio acerca de *La marina vinarocense en 1.848* en tres capítulos²².

En esos mismos años desarrolla una campaña -fallida a la postre- en favor de la construcción de un Colegio Salesiano en Vinaroz, con artículos frecuentes a lo largo de 1.959 y 1.960; se empeña en la causa de la construcción del Canal de la margen derecha del Ebro, como solución a la agricultura del Norte Valenciano²³. Se detendría a menudo en temas turísticos, que constituyen una prioridad en la economía local, como demostrará después el alcalde Francisco Balada. En 1.959 publica *Vinaroz, vértice natural de itinerario turístico en Costa Dorada* (San Carlos de la Rápita), y *Peñíscola, tres siglos de Historia* en la misma publicación. Asimismo para mientes en personajes vinarocenses que cultivan la ciencia y el arte, como Almela y Vives, o el pintor Luis Santapau Egea²⁴. Da a conocer la obra de algunas colonias de vinarocenses en Venezuela, tema en el que puso gran empeño por reavivar el vínculo con los vinarocenses ausentes, quienes repetidamente le expresaron su gratitud y le colmaron a veces de atenciones.

Una muestra de la estima que el semanario *Vinaroz* había cobrado entre sus lectores nos la aporta el escritor Francisco Almela y Vives, al glosar la aparición del número 100. Este culto intelectual vinarocense apostilla en *La Hoja del Lunes*, de Valencia, el 25 de abril de 1.959, el éxito de esta publicación local en términos hartos elogiosos:

“Vinaroz” es -como indica su cabecera- un semanario de divulgación e información local, referidas, naturalmente, a la población titular.

Integran cada número del semanario ocho páginas en folio, sin alardes gráficos de ninguna clase, cosa que está a la mano de cualquiera que tenga dinero; pero, en cambio, dispuestas -aquellas páginas- con una sencillez tipográfica del gusto más seguro.

21 *Vinaroz*, 22.XI.1.958.

22 *Vinaroz*, 6.12.1.958 (1º), 13.12.1.958 (2º) y 31.1.1.959 (3º).

23 *Vinaroz*, números 202 y 205, año V.

24 *Vinaroz*, nº 148 (1.960) y nº 222 (1.962).

En cuanto al contenido, figuran de vez en cuando trabajos sobre la historia de Vinaroz, tan interesantes como saben todos cuantos conozcan los dos tomos escritos por Bórras Jarque, sin que falten artículos sobre los problemas urbanos y económicos de aquella próspera ciudad.

El noticiario es completísimo, tanto en lo relativo a los asuntos de interés general vinarocense como a los hechos de índole particular, todo lo cual es redactado de una manera sobria, sin propósito de adornarse literariamente cuando no hace falta.

Claro está que tampoco faltan las oportunas secciones humorísticas o recreativas. Y en todos los números hay espacios dedicados a trabajos en lengua valenciana, que, por cierto, tiene allí acentos peculiares.

En suma, puede concluirse que el semanario "Vinaroz" -dirigido por don Manuel Milián Boix- es, dentro de sus conscientes proporciones, un dechado de revista local".

Vinaròs dejaría una huella considerable en su existencia de hombre culto y andariego; tal vez supuso una de las fases más ricas y brillantes de su actividad exterior; es decir, de aportación a la colectividad castellanense en muy variados campos de la vida cultural. Pero su obra estaba básicamente circunscrita a las comarcas del Norte Valenciano y a sus parcas colaboraciones con los sectores intelectuales y eclesiásticos de Tortosa. Es en 1.963 cuando Mosén Milián avanza definitivamente hacia la consolidación de su obra científica, al dar el paso decisivo de su instalación temporal en la Ciudad Eterna, con todo lo que ello suponía de posibilidades profesionales, de contactos y de archivos a su disposición. Roma es el inicio de una última y definitiva etapa como historiador, cuyos resultados no han florecido plenamente todavía. El 13 de marzo de 1.963 el rotativo castellanense *Mediterráneo* informa a sus lectores del "Viaje cultural a Italia" de Mosén Milián. Dice la información: "Con una ayuda de la Dirección General de Relaciones Culturales, del Ministerio de Asuntos Exteriores, ha partido para Italia, al objeto de verificar investigación histórica en el Archivo Vaticano y bibliotecas de Roma, durante un par de meses, el Director del Centro de Estudios del Maestrazgo -en Morella- Ilmo. Sr. D. Manuel Milián Boix, presbítero. Ardua tarea le aguarda, para documentar un olvidado personaje curialesco del Cisma de Occidente, principal objeto del estudio del Rvdo. Milián.

La Excm. Diputación Provincial de Castellón de la Plana, el Ayuntamiento de la ciudad de Vinaroz y el Ilmo. Sr. D. Daniel Montull, castellanense residente en México, le

han graciosamente concedido una ayuda económica para que dedique algún tiempo, en el Archivo Dattini, de Prato (Florencia) a la documentación allí existente, para ilustrar el inexplorado tema de las relaciones comerciales en los siglos XIV y XV, de los mercados florentinos, venecianos y napolitanos con el litoral norteño castellonense, particularmente Vinaroz y Peñíscola, y su penetración por tierras del Maestrazgo de Montesa, Salsadella, San Mateo, Morella y Ares, siguiendo en esta investigación la huella iniciada por el ilustre hispanista, ya difunto, Dr. Ezio Levi Filangieri.

Estamos seguros que D. Manuel Milián, que tan eficaz labor de investigación ha realizado ya para merecer estas ayudas, obtendrá los mejores frutos de este interesante programa de la labor que va a acometer en el extranjero."

Su llegada a Roma coincide con el desarrollo del Concilio Vaticano II, cuyo impacto en su mente minuciosa de historiador lo trasladará, a veces con su característico sentido del humor, a su rico epistolario, o más cuidadosamente a sus crónicas y artículos del semanario *Vinaroz*. Desde Roma escribe varios artículos en ese primer año 1.963 y en los sucesivos. Son crónicas que titulará *Desde Roma*, y a veces con subtulaciones que delatan su ironía y sentido del humor, como esa *Ensalada italiana*²⁵. En 1.965 relatará el final del Concilio Vaticano II con el entusiasmo admirativo de un fino espíritu eclesial y con alto sentido de la Historia, en una crónica titulada *Jornadas finales del Concilio Vaticano II por un testigo presencial*.

Desde Vinaroz ya había hecho un seguimiento a distancia del Concilio, atraído siempre por los matices que pudieran tener un interés local para los lectores de su semanario: en 1.962 escribe varios artículos, uno de los cuales titula *Ecos del Concilio. El Obispo de Solsona* (Nº 291, *Vinaroz*), u otros genéricamente titulados *Ecos del Concilio*. Para él, historiador eclesiástico, la vivencia del magno acontecimiento supondrá un impacto extraordinario, que no sólo estimulará su capacidad en lo científico, a la búsqueda de la raíz misma de los comportamientos de los personajes eclesiásticos que investiga, sino que le impelerá a transmitir sus emociones vaticanas y sus vivencias italianas a los lectores de *Vinaroz*.

De ese mismo año 1.963 podríamos aducir varios testimonios: sus artículos periodísticos *El Concilio, el Prelado y los fieles* (*Vinaroz*, año VII, nº 31), *A Roma. El camino* (*Vinaroz*, año VII, nº 313), *Desde Roma. He visto al Papa* (*Vinaroz*, año VII,

25 *Vinaroz*, números 313, 314, 317, 324. Año 1.963 Nº 423 ("Lejos de Vinaroz"), nº 434 y 457 ("Chispitas anecdóticas" y "Jornadas finales del Concilio Vaticano II por un testigo presencial").

nº 314), *El Papa ha muerto* (Vinaroz, año VII, nº 324); o sus “*Crónicas romanas*”, *Lejos de Vinaroz*, *Chispitas anecdóticas*, *Jornadas finales del Concilio Vaticano II por un testigo presencial*, a la que hacíamos referencia, y que vieron su luz en el semanario a lo largo de 1.965.

III/ Su aportación a la cultura histórico-literaria de Vinaroz

La nominación como Archivero Municipal le llena de entusiasmo. Trata de clasificar los fondos existentes en el Archivo Municipal y en el Eclesiástico. Fruto de ese interés serán sus artículos seriados sobre *Los archivos de Vinaroz*, que pueden servir de orientación y guía a los estudiosos de la región. El primero de ellos ve la luz el 27 de julio de 1.957 en el semanario local y continuarán a lo largo de 1.958. No es esta la función más notable de este hombre, sino la múltiple variedad de cuestiones que acomete a lo largo de su periplo existencial que inicia en 1.956 y declina definitivamente en 1.986. Con su llegada a Roma en 1.963, Milián Boix afronta otro desafío intelectual que le subyuga y le aleja de su realidad anterior. Vinaròs se desvanece poco a poco como objeto de su obra. Su interés intelectual le aboca a lo que fue siempre su máxima ilusión: ahondar en el conocimiento de sus temáticas familiares desde la perspectiva riquísima del Archivo Vaticano.

Finalmente se detecta una caída de tensión vinarocense en la obra de Milián Boix a partir de 1.964. Escribe para el semanario un solo artículo sobre *Costa y Borrás, sacerdote y patriota*. Todo un síntoma de suplantación, se limitará exclusivamente a ofrecer en 1.965 y 1.966 algunas curiosidades romanas que puedan interesar a sus lectores vinarocenses. Casi un mero anecdotario personal. Evidentemente Roma ha engullido a Milián Boix, le ha reubicado en otros objetivos como investigador, y se desvanece así su talante de hombre de acción en un medio que ya es radicalmente distinto. De ahí que en 1.972 y 1.973 se detecten sus últimos vestigios de conexión con Vinaròs en su obra escrita. Su vida, no obstante, continúa vinculada a esta bella ciudad mediterránea a temporadas. Habitualmente transcurren en Vinaròs sus otoños, antes de regresar a Roma cuando apuntan los fríos del invierno.

Pero su amor por Vinaròs no languidecerá jamás. La jubilación romana en 1.986 le permite descansar largo tiempo en una residencia de ancianos de la calle Mayor, no lejos de ese mar Mediterráneo que, pasito a paso, le gustaba

todavía contemplar con mirada cansina y unas piernas renqueantes que le exigieron la compañía del bastón. Aún así tratará de hacer cosas, de revolver papeles, de reencontrar los vínculos con las nuevas generaciones intelectuales de la comarca: Juan Bover, J. B. Simó Castillo, Teodosio Sangüesa, los hermanos Rafael y José Moferrer, Arturo Zaragoza, etc., etc. Es el viejo historiador cansado, que ofrece a menudo a los jóvenes, no sólo sus consejos, sino también sus propias fichas. Era el triste sino de la decadencia absoluta, que le obligará a retirarse en su última morada de Morella. En 1.987 es el adiós definitivo a Vinaròs. Ya nunca más regresará. Casi todos sus excelentes amigos coetáneos han fallecido, y salvo raras excepciones, como la del músico D. Vicente García Julbe o José Molés, nadie le va a sobrevivir.

En una de sus *Crónicas de Roma* para su semanario del alma, pide perdón por su ausencia literaria. La titula *Lejos de Vinaroz*²⁶, y da rienda suelta a su nostalgia, al escribir: *“cada semana -lunes, martes o miércoles- como todo suscriptor aguardo a **Vinaroz** con ilusión. Los ausentes saben mejor que nadie esta psicosis. Para comprenderlo bien hay que alejarse de la tierra amada, estar ausente, lejos, muy lejos, para justipreciar estas profundas, delicadas y sentidas elocubraciones del alma”*. Un hermoso flash de ese adiós que Milián Boix discretamente un día pronunció, cuando remontaba los caminos de Morella para su último y definitivo viaje. Un viaje “lejos de Vinaròs”, pero con profundas huellas en esta Muy Noble y Leal Ciudad, a la que legó una interesantísima aportación cultural, intelectual y humana.

26 *Vinaroz*, año IX, nº 423, 24 abril 1.965.

Bibliografía vinarocense de Manuel Milián Boix

A) Producción periodístico-historiográfica en/sobre Vinaròs.

Año 1.957 - 21 artículos y trabajos

" 1.958 - 17 " "

" 1.959 - 26 " "

" 1.960 - 19 " "

" 1.961 - 22 " "

" 1.962 - 36 " "

" 1.963 - 18 " "

" 1.964 - 1 " "

" 1.965 - 4 " "

" 1.966 - 3 " "

Año 1.967/68/69/70/71 - ninguno

Año 1.972 - 2 " "

" 1.973 - 2 " "

TOTAL 171

B) Balance por años.¹

1.957

Vinaroz. Prospecto anunciador del Semanario que vamos a publicar.

Vinarós, Imp. Soto, 1.957.

Escudo Heráldico de Vinaroz. "Vinaroz", I nº 5 (1.957).

La Primera Comuni3n. "Vinaroz", I nº 6 (1.957), p. 3.

La raz3n hist3rica del Escudo de Vinaroz. "Vinaroz", I nº 7 (1.957), pp. 1-2.

La Virgen de los Desamparados y el Asilo. Evocaci3n. "Vinaroz", I nº 7 (1.957), p. 3.

Interrogamos al pintor de la Arciprestal (D. Juan Moncada Planas).

"Vinaroz", I nº 8 (1.957), pp. 1-3.

La Fiesta de Nuestra Patrona la Virgen de la Misericordia. "Vinaroz", I nº 10 (1.957), p. 3.

Pr3ximas festividades (Sagrado Coraz3n y Corpus Christi). "Vinaroz", I nº 12 (1.957), p. 3.

Los Archivos de Vinaroz: Su historia, vicisitudes, fondos y clasificaci3n.

Los desaparecidos y los que subsisten despu3s de 1.936. "Vinaroz", I nº 18 (1.957), pp. 1-2.

Los Archivos de Vinaroz: Archivo Municipal. "Vinaroz", I nº 20 (1.957), pp. 1-2.

La Asunci3n de la Virgen Mar3a y el P. Bover. "Vinaroz", I nº 21 (1.957), p. 7.

Los Archivos de Vinaroz: El Archivo Hist3rico-Eclesi3stico. "Vinaroz", I nº 23 (1.957), pp. 1-2.

Necrol3gica. Rvd. D. Jaime Sirisi Mestre, Pbro. "Vinaroz", I nº 27 (1.957), p. 3.

Los Archivos de Vinaroz: Archivos desaparecidos. "Vinaroz", I nº 28 (1.957), pp. 1-2.

Los Archivos de Vinaroz: Archivos conventuales desaparecidos.

"Vinaroz", I nº 33 (1.957), p. 1.

Fiesta de tradici3n: las Esclavas. "Vinaroz", I nº 35 (1.957), p. 1.

La antigua Patrona de las ni3as escolares. "Vinaroz", I nº 35 (1.957), p. 2.

El Santo Patrono de los ni3os escolares. "Vinaroz", I nº 35 (1.957), p. 2.

Nota bibliogr3fica-m3dica-vinarocense (El Dr. Rom3n Vizcarro).

"Vinaroz", I nº 38 (1.957), p. 2.

1 Extracto de la *Bibliograf3a de Manuel Mili3n Boix, Pbro.*, publicada por Rafael Monferrer Guardiola, en *Homenaje a Mos3n Mili3n*, Vol. Iº, Diputaci3n Provincial de Castell3n, 1.988. Pgs. 95-116. Septiembre de 1.991.

¡Navidad! "Vinaroz", I nº 39 (1.957), p. 1.

Los Archivos de Vinaroz: El Archivo Parroquial. "Vinaroz", I nº 40 (1.957), pp. 1-2.

1.958

Vinaroz, vértice de itinerario turístico. "Vinaroz", II nº 46 (1.958), pp. 1-3. Reproducción en "La Plana" (Castelló), II nº 14 (1.958), p. 7, y en "Valencia Atracción", XXXIII nº 278 (1.958), pp. 12-14.

Ofrenda a San Sebastián. "Vinaroz", II nº 43 (1.958), p. 7.

La carretera nacional Vinaroz-Vitoria-Santander. "Vinaroz", II nº 45 (1.958), pp. 1,2,6.

Una gloria de Vinaroz: El P. José M^a Bover Oliver, S.J. "Vinaroz", II nº 47 (1.958), pp. 1-2.

La Fisonomía de nuestra Ciudad. "Vinaroz", II nº 48 (1.958), p. 1. Reproducido en "La Plana" (Castelló), III nº 86 (1.958), p. 6.

Cuaresmal (Glosa). "Vinaroz", II nº 49 (1.958), p. 2.

La Santa Bula. "Vinaroz", II nº 52 (1.958), p. 2.

Centenario de Lourdes. "Vinaroz", II nº 56 (1.958), p. 2.

El Corpus Christi. "Vinaroz", II nº 62 (1.958), p. 2.

Memorandum histórico de Vinaroz. "Costa Dorada" (San Carlos de la Rápita, 1.958), s/n. Reproducido en "Arriba" (Madrid), 29-V-1.958, p. 20, y en "Mediterráneo" (Castelló), 22-VI-1.958, p. 3.

Viejos pergaminos: un Bando y su Protesto, en el siglo XV. "Vinaroz", II nº 65 (1.958), p. 2,3.

La Arciprestal-Basílica de Morella (Historia). "Vinaroz", II nº 70 (1.958), pp. 3-4, Reproducción en "La Plana" (Castelló), II nº 45 (1.958), p. 11; en "Mediterráneo" (Castelló), 23-VIII-1.958, p. 4, y en "Revista" (Barcelona), nº 340 (1.958).

Los Archivos de Vinaroz: Archivo Parroquial. Primera época: Lo que fue. "Vinaroz", II nº 79 (1.958), pp. 1-2.

De Arte: Miguel Pastor expone por primera vez. "Vinaroz", II nº 80 (1.958), pp. 1-2.

Los Archivos de Vinaroz: Archivo Parroquial. Segunda época: lo que es. "Vinaroz", II nº 83 (1.958), pp. 1-2.

Vinaroz en la "Memoria Provincial" de 1.843. "Vinaroz", II nº 87 (1.958), pp. 1-2.

La marina vinarocense en 1.848. "Vinaroz", II nº 49 (1.958), p. 1; Id., nº 90 (1.958), pp. 1-2; Id., III nº 97 (1.959), pp. 1-2.

1.959

Clima. "Vinaroz", III nº 97 (1.959), p. 4.

Sube el termómetro. "Vinaroz", III nº 98 (1.959), p. 4.

Preparativos. "Vinaroz", III nº 99 (1.959), p. 3.

El Colegio Salesiano. "Vinaroz", III nº 100 (1.959), p. 1.

Destilerías. La Alcaldía Mayor del Partido Judicial de Vinaroz y la fabricación de aguardientes en 1.835. "Vinaroz", III nº 101 (1.959), pp. 1-4.

Obra en marcha (Colegio Salesiano). "Vinaroz", III nº 103 (1.959), p. 1.

Nuestra Semana Santa. "Vinaroz", III nº 103 (1.959), p. 4.

Del cincuentenario. Mensaje a las calles. "Vinaroz", III nº 105 (1.959), p. 3.

El pantano de Uldecona y la Comarca de Vinaroz. "Vinaroz", III nº 106 (1.959), p.1.

Papeles viejos: Su Real Majestad "El Tío Pepe". "Vinaroz", III nº 110 (1.959), pp. 1, 7.

La Cenicienta y el Turismo. "Vinaroz", III nº 115 (1.959). Reproducido en "La Plana" (Castelló), III nº 81 (1.959), p. 1.

Papeles viejos: Alamos en los accesos a la ciudad (de Vinaroz). "Vinaroz", III nº 116 (1.959), p. 1.

Vinaroz, vértice natural de itinerario turístico. "Costa Dorada" (San Carlos de la Rápita), (1.959), s/n.

Patronazgo sobre Vinaroz de la Santísima Virgen María de la Misericordia. (Prólogo al Novenario de la...). Vinaroz, Imp. Soto, 1.959.

Patronazgo de San Sebastián Mr. sobre Vinaroz (Prólogo al Novenario de...). Vinaroz, Imp. Soto, 1.959.

La Cruz de la Ermita. "Vinaroz", III nº 130 (1.959), p. 1.

Día del Pilar: Día de la Hispanidad. "Vinaroz", III nº 133 (1.959), p. 3.

Del Cincuentenario. "Vinaroz", III nº 135 (1.959), pp. 3-6; Id., nº 136 (1.959), p. 3; Id., nº 137 (1.959), p. 3; Id., nº 138 (1.959), p. 1.

Recuerdo permanente del Cincuentenario. "Vinaroz", III nº 138 (1.959), p. 1.

Otra vez la carretera Vinaroz-Morella-Santander. "Vinaroz", III nº 139 (1.959), p. 2.

Disco de la semana: Iconoclastas. "Vinaroz", III nº 140 (1.959), p. 2.

El Cincuentenario y el Asilo. "Vinaroz", III nº 140 (1.959), p. 4.

Vinaroz en la Exposición Universal de Barcelona en 1.888. "Vinaroz", III nº 141 (1.959), p. 7.

Evocación en el día de la Inmaculada. "Vinaroz", III nº 142 (1.959), p. 3.

Gloria a Dios y Paz en la tierra. "Vinaroz", III nº 143 (1.959), p. 1.

Relieve, Balance y propósitos. "Vinaroz", III nº 144 (1.959), p. 1.

1960

San Sebastián en la Musa popular. "Vinaroz", IV nº 146 (1.960), p. 1.

Francesc Almela i Vives, lloretjat poeta vinarosenc. "Vinaroz", IV nº 148 (1.960), p. 1-3.

El ornato de la ciudad. "Vinaroz", IV nº 151 (1.960), pp. 3-4.

Los enemigos de España. "Vinaroz", IV nº 153 (1.960), p. 1.

El canal del Ebro. Reunión y convocatoria. "Vinaroz", IV nº 154 (1.960), p. 1.

Relieve. La carretera nacional Vinaroz-Zaragoza-Santander. "Vinaroz", IV nº 155 (1.960), p.1.

Año Jubilar de San Sebastián. Visita de las Reliquias a enfermos. "Vinaroz", IV nº 156 (1.960), p. 1.

Relieve. Pascua. "Vinaroz", IV nº 160 (1.960), p. 1.

Vinaroz, ciudad. "Vinaroz", IV nº 164 (1.960), p. 1.

La Fiesta de la Patrona. "Vinaroz", IV nº 166 (1.960), p. 1.

Los Alós en Morella. "Vinaroz", IV nº 173 (1.960), p. 1.

Hombres de pro. "Vinaroz", IV nº 183 (1.960), p. 1.

Relieve. La carretera de Morella. "Vinaroz", IV nº 183 (1.960), p. 1.

Catolicidad. La reforma del Misal. "Vinaroz", IV nº 183 (1.960), p. 4.

Dos novedades pedagógicas de Antonio Carbonell Soler. "Vinaroz", IV nº 185 (1.960), p. 1.

La dolça parla valenciana. "Vinaroz", IV nº 190 (1.960), p. 7.

Agricultores ¡Alerta! "Vinaroz", IV nº 194 (1.960), p. 1.

Rincón. Textos antiguos: Elogio del campo valenciano. "Vinaroz", IV nº 196 (1.960), p. 1-3.

1.961

Relieve. Un año más. "Vinaroz", V nº 198 (1.961), p. 1.

La Festa de Sant Sebastià. "Vinaroz", V nº 199 (1.961), p. 1.

El canal del Ebro. "Vinaroz", V nº 202 (1.961), p. 1.

En marcha. "Vinaroz", V nº 203 (1.961), p. 1.

Jesús-Ernest Martínez i Ferrando al servei de la Cultura Valenciana.

"Vinaroz", V nº 204 (1.961), p. 1.

Relieve. El canal del Ebro. "Vinaroz", V nº 205 (1.961), p. 1.

Leyendo "Informaciones", Vinaroz a la vista. "Vinaroz", V nº 207 (1.961), p. 1.

Sant Vicent Ferrer, Patró del Regne de València. "Vinaroz" V nº 211 (1.961), p. 1.

La terra valenciana i la Mare de Déu dels Desamparats. "Vinaroz", V nº 215 (1.961), p. 1.

Madrid y Vinaroz: San Sebastián y Nuestra Señora de la Misericordia.

"Vinaroz", V nº 216 (1.961), p. 3.

Colonia Vinarocense en Caracas. "Vinaroz", V nº 217 (1.961), p. 1.

Turismo y ciudadanía. "Vinaroz", V nº 220 (1.961), p. 1.

Personaje vinarocense: El pintor Luis Santapau Egea. "Vinaroz", V nº 222 (1.961), pp. 11-12.

Arte. Exponente cultural de nuestras fiestas. "Vinaroz", V nº 226 (1.961), pp. 3, 7.

Bendición e inauguración de la iglesia de Santa María Magdalena.

"Vinaroz", V nº 237 (1.961), p. 1.

Vinaroz en la Guerra de Cataluña. Siglo XIV. "Vinaroz", V nº 239 (1.961), p. 1.

Relieve. La carretera de Morella. "Vinaroz", V nº 241 (1.961), p. 1.

Homenaje al Papa. "Vinaroz", V nº 241 (1.961), p. 1.

Movimiento migratorio en la Provincia de Castellón. "Vinaroz", V nº 242 (1.961), p. 1.

Rincón. Correspondencia de Caracas. "Vinaroz", V nº 247 (1.961), p. 2.

Reliquia insigne desaparecida: Santa Victoria. "Vinaroz", V nº 248 (1.961), p. 10.

1.962

Lo romé de l'Ermita (dels Patrons de Vinaròs). "Vinaroz", VI nº 250 (1.962), p. 3.

Nuestro Patrón San Sebastián. "Vinaroz", VI nº 251 (1.962), p. 1.

Catolicidad. Hasta dar la vida. "Vinaroz", VI nº 251 (1.962), p. 3.

Creación del Patronato de la Ermita. "Vinaroz", VI nº 252 (1.962), p. 1.

En el resurgir castellonense suena Vinaroz. "Vinaroz", VI nº 256 (1.962), p. 3.

Relieve. La Colonia Caraqueño-Vinarocense y la XXI Vuelta Ciclista a Levante. "Vinaroz", VI nº 257 (1.962), p. 2.

Temas del momento. La subasta de un cuadro. "Vinaroz", VI nº 258 (1.962), p. 1.

Un vinarocense que escribe libros: Francisco Almela y Vives. "Vinaroz", VI nº 259 (1.962), p. 1.

Progreso a la vista. La Biblioteca Municipal. "Vinaroz", VI nº 260 (1.962), p. 1.

Ecos de una exposición: Beatriz Guttman de Fariza. "Vinaroz", VI nº 260 (1.962), p. 2.

Rincón. Crítica periodística de nuestro semanario. "Vinaroz", VI nº 261 (1.962), p. 2.

Vinaroz y el turismo internacional. "Vinaroz", VI nº 262 (1.962), p. 1.

Crida als vinarosencs. "Vinaroz", VI nº 266 (1.962), p. 1.

Rincón. Nuestro Semanario y la Cultura Valenciana. "Vinaroz"; VI nº 266 (1.962), p. 2.

Relieve. Carreteras. "Vinaroz", VI nº 267 (1.962), p. 1.

Se acerca el turismo. "Vinaroz", VI nº 269 (1.962), p. 1.

Bodas de plata episcopales. "Vinaroz", VI nº 270 (1.962), p. 1.

Vinarocenses en Suiza. "Vinaroz", VI nº 271 (1.962), p. 1.

Fiestas de nuestra Patrona la Virgen de la Misericordia. "Vinaroz", VI nº 272 (1.962), p. 1.

Relieve. Vinarocenses ilustres. "Vinaroz", VI nº 272 (1.962), p. 1.

Antología de Vinaroz. "Vinaroz", VI nº 274 (1.962), pp. 13, 21.

Vértice de itinerario turístico. "Vinaroz", VI nº 274 (1.962), p. 20.

Fundación ROURE-GASCO. Medalla de Oro al mérito ciudadano escolar. "Vinaroz", VI nº 274 (1.962), p. 27.

Rincón. Postal. "Vinaroz", VI nº 274 (1.962), p. 39.

Arte. La Sra. Beatriz Guttman de Fariza y otros artistas. "Vinaroz", VI nº 278 (1.962), p. 1.

Tipismo. "Vinaroz", VI nº 279 (1.962), p. 1.

Temas del momento. Edificaciones. "Vinaroz", VI nº 280 (1.962), p. 1.

Desde Morella. Dos vinarocenses en el Centro de Estudios del Maestrazgo. "Vinaroz", VI nº 281 (1.962), p. 7

Concilio Ecuménico Vaticano II. "Vinaroz", VI nº 290 (1.962), p. 1.

Ecos del Concilio. El obispo de Solsona. "Vinaroz", VI nº 291 (1.962), p. 2.

Los cronistas del Reino. "Vinaroz", VI nº 292 (1.962), p. 1.
Día del Papa. "Vinaroz", VI nº 293 (1.962), p. 1.
Relieve. El canal del Ebro. "Vinaroz", VI nº 293 (1.962), p. 1.
Relieve. Naranjos y olivos. "Vinaroz", VI nº 294 (1.962), p. 1.
Ecos del Concilio. "Vinaroz", VI nº 295 (1.962), p. 3; Id., nº 298 (1.962), p. 7.
Santapau pinta y expone en Barcelona. "Vinaroz", VI nº 300 (1.962), p. 12.

1.963

Vinaroz y el turismo internacional: Ruta del Maestrazgo y Morella.
"Costa Dorada" (San Carlos de la Rápita), (1.963), s/n.

Exposición de pintura por Catalán Font. "Vinaroz", VII nº 302 (1.963), p. 3.

De actualidad. "Vinaroz", VII nº 305 (1.963), p. 3.

El Caudillo y España. "Vinaroz", VII nº 305 (1.963), p. 3.

El colorismo de Santapau. "Vinaroz", VII nº 306 (1.963), p. 3.

Una dama argentina en Vinaroz. "Vinaroz", VII nº 307 (1.963), p. 3.

La Colonia Caraqueño-Vinarocense. "Vinaroz", VII nº 310 (1.963), p. 1.

Catolicidad. El Concilio, el Prelado y los fieles. "Vinaroz", VII nº 311 (1.963),
p. 4.

El Real Monasterio de Santa María de Benifazá y Vinaroz. "Vinaroz", VII
nº 312 (1.963), p. 1.

A todos los suscriptores de "Vinaroz". "Vinaroz", VII nº 312 (1.963), p. 2.

A Roma. El camino. "Vinaroz", VII nº 313 (1.963), p. 1.

Desde Roma. He visto al Papa. "Vinaroz", VII nº 314 (1.963), p. 1.

Aniversario IC del fallecimiento del Excmo. D. José Domingo Costa y Borrás. "Vinaroz", VII nº 316 (1.963), pp. 3, 7.

Desde Roma. Ensalada italiana. Remembranzas. "Vinaroz", VII nº 317
(1.963), p. 4.

Un texto pintoresco ochocentista de la Escuela de Vinaroz. "Vinaroz", VII
nº 321 (1.963), p. 1.

El Papa ha muerto. "Vinaroz", VII nº 324 (1.963), p. 1.

Posta española: Vinaroz. "Vinaroz", VII nº 327 (1.963), p. 7.

Eco de la Feria. La nota de Arte. "Vinaroz", VII nº 331 (1.963), p. 1.

1.964

Costa y Borrás, sacerdote y patriota. "Vinaroz", VIII nº 407 (1.964), p. 2.

1.965

Crónica de Roma. Lejos de Vinaroz. "Vinaroz", IX nº 423 (1.965), p. 1

Exposición fotográfica. Morella Monumental. "Vinaroz", IX nº 431 (1.965), p. 29.

Crónica de Roma. Chispitas anecdóticas. "Vinaroz", IX nº 434 (1.965), p. 16.

Crónica de Roma. Jornadas finales del Concilio Vaticano II por un testigo presencial. "Vinaroz", IX nº 457 (1.965), pp. 3-4.

1.966

Los Reyes de Bélgica en Roma: Entre dos sonrisas. "Vinaroz", X nº 473 (1.966), pp. 1-2.

I Ultreya mundial en Roma. "Vinaroz", X nº 481 (1.966), pp. 1, 3.

I Exposición de Arte Juvenil. "Vinaroz", X nº 492 (1.966), p. 3.

1.972

El Dr. Ignacio Vizcarro Puchol. "Vinaroz", XV nº 822 (1.972), pp. 15.

El M.I.D. Vicente García Julbe, Dignidad de Maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Tortosa. "Vinaroz", XV nº 823 (1.972), pp. 1, 3.

1.973

El Asilo de Ancianos de Vinaroz y la Congregación de las Hermanitas de Ancianos Desamparados. "Vinaroz", XVI nº 828 (1.973), p. 4; Id., 830 (1.973), p. 4; Id., nº 833 (1.973), pp. 4, 8; Id., nº 835 (1.973), p. 4; Id., nº 872 (1.973), p. 4; Id., nº 874 (1.973), p. 4.

Bodas de Oro sacerdotales del Muy Ilte. D. Vicente Jovaní Mas. "Vinaroz", XVI nº 850 (1.973), pp. 1, 4-7.

Trabajos inéditos

Informe sobre el hallazgo de una cripta funeraria en el santuario de Nuestra Señora de Vallivana de Picasent. Vinaroz, 1.957.

Notas históricas para el informe de la Dirección General de Bellas Artes. (Organo de Morella). Vinaroz, 1.958.

Proyección de San Sebastián Mr. en el culto, arte y en la geografía española. Vinaroz, 1.959.

Vinaroz en documentos del Archivo Vaticano (Siglos XIV-XV).

Transcripción de la Exposición y Súplica a S.M. la Reyna Doña Isabel II sobre el “no reconocimiento del Reino de Italia”, por JUAN BTA. BALAGUER, residente en Vinaroz y cura párroco de la Llácora (Morella), (11-VII-1.865).

Apéndice a la nota 18

Memoria de la II Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia

El que suscribe, CRONISTA OFICIAL DE LA CIUDAD DE VINAROS, D. Manuel Milián Boix, Pbro., previa autorización, por escrito, del Excmo. Sr. Alcalde Presidente de esta ciudad, asistió a la celebración de la II ASAMBLEA DE CRONISTAS OFICIALES DEL REINO DE VALENCIA, tomando parte en todo el Programa de la misma.

El Cronista de Vinaroz, ha participado en las convocatorias de Junta celebradas desde la Asamblea anterior (1972), en calidad de miembro Vocal de la misma.

Asimismo, en la reciente II Asamblea ha ocupado el lugar correspondiente y tomando parte activa en la mesa presidencial, en las Sesiones de Trabajo.

Adjuntamos el PROGRAMA, sin necesidad de entrar en detalles, puesto que el Cronista de Vinaroz ha participado en todos sus actos programados, con complaciente aprobación de toda la Asamblea, como lo hicieron bien patente en reiteradas ocasiones.

Reglamentariamente, el Cronista Oficial de Vinaroz ha cesado, en esta Asamblea, de la vocalía, que ha desempeñado ininterrumpidamente durante ocho Asambleas. Debe hacer constar, para satisfacción de los ediles de esta querida ciudad de Vinaroz, que en las dos últimas Asambleas (1970 y 1972)

debiera haber cesado este Cronista en la Junta de Gobierno de los Cronistas Oficiales del Reino de Valencia; pero fue reelegido por aclamación de ambas referidas Asambleas. Con gusto acepté dichos dos mandatos porque honraban a nuestro amado Vinaroz.

Nada más puede informar a esa Corporación Municipal, al mismo tiempo que expresar gratitud al Excmo. Sr. Alcalde-Presidente y demás ediles por la cooperación a la Institución de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia, mediante los servicios que, con entusiasmo, presta el que suscribe, y que continuará prestigiando, en lo sucesivo a esta culta y entrañable ciudad.

Vinaroz, 30 de diciembre de 1974.

El Cronista Oficial de Vinaroz

Cuentas de gastos que presenta el Cronista Oficial de la ciudad de Vinaroz por su asistencia a la II Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia (10 - 13 de octubre de 1974)

GASTOS

30 Sept. Cuota de inscripción y giro postal. Recibo nº 1 y 2	908' Pts.
9 Oct. Viaje Morella-Valencia y regreso. Recibo nº 3	1000'
9-13 " Comida dos. Recibo nº 4	368'
10-13 " Uso de taxis por Valencia. Recibo nº ..(No lo poseo)	700'
11 y 13 Dos desayunos. (No pedí recibo)	100'
9-13 Alojamiento en el Hostal Lauria. Recibo nº 5	1351'

TOTAL 4427' Pts.

Vinaroz, 30 de diciembre de 1974

El Cronista Oficial de Vinaroz



Foto de estudio del historiador Milián Boix en sus años de actividad pastoral e intelectual en Vinaroz.



Manuel Milián Boix en sus años de seminarista en Tortosa.

Mn. Milián con el notario D. Antonio Palos en Montserrat.



Año 1949. Foto del grupito de niñas austriacas acogidas en Forcall por familias católicas tras el final de la 2ª Guerra Mundial: a la derecha-arriba el autor de este trabajo, su sobrino Milián Mestre, Manuel.



Los dos primos. Monseñor Vicente Jovaní y Mn. Milián.

Mn. Milián Boix, foto de estudio, recién ordenado sacerdote (1934).
Foto Pascual. Morella.



Mon. Milián, en Pisa,
con sus hermanos. 1967.



Mn. Manuel Milián Boix en Pisa con
algunos familiares en los años 70.



Mn. Milián en Astorga (León) 1965,
recorriendo el Camino de Santiago.



Mn. Milián y Mn. Vicent Jovaní
en el claustro del Monasterio
de Silos (Burgos). 1965.



Mn. Milián con el pintor Amadeu Pallarés Lleó en El Perelló (Tarragona) donde fue párroco entre 1951-1954.



Mn. Milián con su hermano y cuñada en el Vaticano en 1967. Eran los años de su intensa labor investigadora en el Archivo Vaticano.



Mn. Milián Boix acompañado por su primo Monseñor V. Jovaní (canónigo de La Habana) expulsado de Cuba y exiliado hasta su muerte, y el canónigo de la catedral de Astorga, D. Augusto Quintana (1965).



Grupo de seminaristas vinarocenses en el Seminario Diocesano de Tortosa, con Mn. Milián. Primero por la derecha en la primera fila Juan Bover (que le sucedió como Cronista oficial de Vinaroz). El segundo por la izquierda, fila superior, junto a Manolo Royo, el autor de este trabajo, su sobrino.



Mossen Milián en Morella con sus amigos Monseñor Pedro Altabella, canónigo de la Basílica de San Pedro del Vaticano, y Mn. Ramón Milián, cura párroco de San Carlos de la Rapita. Año 1979.



Mn. Manuel Milián venerando la imagen de Santiago en la catedral de Compostela. Año 1965.



Celebración de las Bodas de Plata sacerdotales de Mn. Milián en el Santuario de Vallivana.



Mn. Milián con su madre (en el centro de la foto) y miembros de la familia Palos y familia Carceller. Forcall (Castelló), años 40, donde fue Arcipreste.



Tumba del historiador en el cementerio de Morella (Castelló).



Mn. Milián departiendo con el President de la Generalitat de Catalunya, Josep Tarradellas, en Morella, con ocasión del Corpus Christi de 1979.



Mn. Milián en la recepci3n en Vinar3s del Obispo de Tortosa Dr. Moll i Salord, que besa el Lignum Crucis de manos del Arcipreste Mn. lvvaro Capdevila.



Mn. Milián, acompañado del historiador Dr. Manuel Grau Montserrat en Herbers (Ports de Morella)



X Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia. Onda, 13 de octubre de 1974.
D. Francisco de P. Monblanch, Sr. Alcalde de Onda, D. Jesús Manglano y Mn. Manuel Milián Boix.



Valencia. En una Assamblea de Cronistas del Regne.



X Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia. Valencia, 10 de octubre de 1974.
D^a. Rosa Rodríguez Troncoso y Mn. Manuel Milián Boix.



X Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia. Valencia, 11 de octubre de 1974.
Mn. Manuel Milián Boix, Lcdo. Santiago Bru Vidal,
Lcdo. Francisco de P. Montblanch y D. Luis de Zalbidea Gómez.



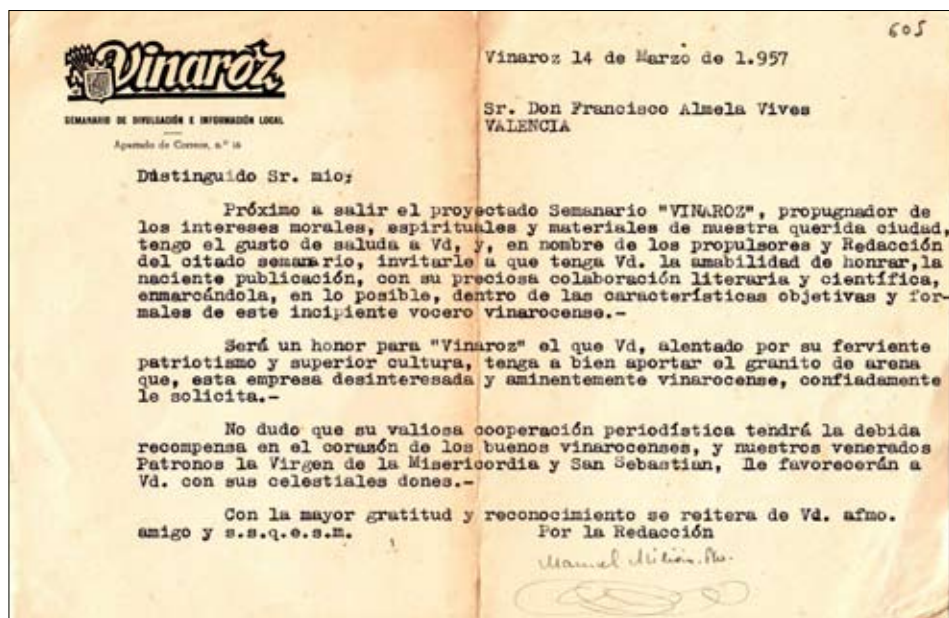
“Manuel Milián Boix. Director del semanario *Vinaroz*, cofundado con Ramón Adell, alcalde; Manuel Foguet, maestro nacional; José Molés Puell, pintor y Antonio Carbonell, maestro nacional.”
(Nota autógrafa del historiador)



X Asamblea de Cronistas Oficiales del Reino de Valencia. Benidorm. 11 de octubre de 1974.
Lcdo. Santiago Bru, Mn. Manuel Milián Boix, D. Vicente Martínez Morellá
y D. Luis de Zalbidea Gómez.




Documento-credencial de Mn. Milián para la recuperación del patrimonio artístico de la provincia de Castelló, menester en el que le implicó el marqués de Lozoya en los años de la posguerra.



Original de la carta dirigida al vinarocense Almela i Vives invitándole a participar en el nacimiento del "Vinaroz".

594


 ARCHIVO NACIONAL ESPAÑOL
 MADRID

1
 mayo
 1964

El Sr. Sr. D. Francisco Almela y Vives
 Presidente de la Sección Cronistas
 del Reino de Valencia.
 V A L E N C I A

Muy recatado y querido D. Paco:

Me encuentro en esta maravillosa ciudad, laborando incansablemente, para incrementar el acervo de nuestra historia mallorquina, castellanense y del Maestrazgo.

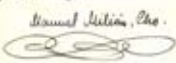
He encontrado alguna cosa que podrá ser tema para algún artículo que piense enviar o llevar (eso depende del tiempo disponible) al periódico "Levante", como Ud. me pidió.

Antes de que termine este mes espero poder recitar a cada cronista el programa y plan del IV Cuartillo para Cronistas Oficiales del Reino de Valencia, en el Centro de Estudios del Maestrazgo, de Ferrisilla (22 de agosto próximo) de agradeceré tenga la amabilidad de crear ambiente en las últimas reuniones de los sábados de los Cronistas, ya que por ellos y para ellos y por la pervivencia de nuestra personalidad y cultura, Valenciana los organizo desde un principio. Llevamos ya tres cursos realizados, vamos ahora por el cuarto. Del éxito del próximo curso depende el que para el de 1965 incluyamos una asignatura muy importante de Lengua y Gramática Valenciana.

Si necesita alguna cosa de aquí, ya este no tiene mas que pedirme dos letras.

Le agradezco anticipadamente cuanto interés se tome por incrementar la asistencia de Cronistas en nuestro Centro, y se repite, una vez más mis mejores sentimientos y buena voluntad, con la consideración y amistad mas cordial.

Con un abrazo, muy a.s. y buen amigo


 Manuel Altimir, Cto.

Original de la carta dirigida al vinarocense Almela i Vives, en esas fechas presidente de la Sección de Cronistas del Reino de Valencia.

2009 12:29 uralcaja 1007

ENDEVINALLA

*¡Es acadèmic lletrat
llest en paleografia
i ha estudiat teologia
perque ho mana 'l seu estat.
De lo antic està enterat
i antès en qüestions d' imprenta
i dóna sempre l' aspenta
quan, al fé este Semandri
se busca, anciós, lo temdri
que, a la ploma, escriure tenta.*

*Es argentiú, poca són;
i si 'l busques, lo vordás
a l' Assilo, i 'l trovarás
perque viu al Cami 'l Pón.
Alt ministèri compón
en caràcter l en finura
plé de mèl i de dolçura
pa 'l qui busca un bon concell;
i, si no endevines, ell
és Capellá dels d' altura.*

Bachiller

Manuel Altimir Bruc i Plac.

"Vinaroc" An. 12 Núm 16 -
13 Julio 1957



In Memoriam
Rvdo. D. Manuel Milián Boix, Pbro.

† MORELLA (Castellón), 4 de abril de 1989.

"EL MORELLÀ"

*"Jo sóc de Morella,
el poble primer
en la reconquesta,
el poble on naixqué
el nostre realme,
el poble que és ferm
entre neus i roques
on s'alça la fe
tan valenciana
que és casa i castell,
església i trona
del pensar seré,
del sentir profund,
del parlar concret
i de l'homenia
del viure fidel.
Per açò, jo pense
que tinc tot el dret
al davant de vós
a portar la veu
dels molts insultats
per l'orde del Rei"*

(De la òpera VENATEA, cuadro 1º, letra de Xavier Capó. Música de Manlleu Salvador, estrenada en el Liceu de Barcelona en 1977 y memorada por Manlleu Manuel Milián).

Recordatorio de su funeral (4 de abril de 1.989).



Foto del 20/III/1987

Mosén Manuel Milián Boix fue un hombre digno, ejemplar sacerdote, enamorado de Morella, sus gentes, obras y costumbres; devoto de la Sma. Virgen de Vallivana; entusiasta defensor de los valores patrios, de su historia y monumentos; humilde entre los humildes, y lleno siempre de caridad y alegría, virtud ésta que, con jocosos testimonios de humor, conservó hasta el momento final. Comprendió a los que no pensaban como él. Amó a sus adversarios, cuando los tuvo. Otorgó el perdón con magnanimidad sacerdotal. Entregó su vida al sacerdocio, la oración y el estudio. El hizo propio el mandamiento paulino: *Deus caritas est.*

Recordatorio del funeral.

